**El espíritu de Olentzero y Mari Domingi**

 - Aita... .

- ¿Sí?

 - Kepa me ha dicho que hoy van a venir Olentzero y Mari Domingi.

- Pues sí, dentro de unos minutos estarán aquí…

- ¿Me contarás su historia?

- Comencemos. Olentzero es un hombre que vive en un monte lejano, en su cabaña, produciendo carbón. Antes el carbón era muy necesario para cocinar y encender las calefacciones. Y él ha sido muy feliz viviendo sólo, en medio de la naturaleza, pero sentía que le faltaba algo, que no hacía nada por los demás. Un día, escuchó a unos pastores que cuidaban sus rebaños que en un lugar muy lejano llamado Belén, había nacido un niño que se llamaba Jesús y que había enseñado que el secreto de la felicidad estaba en amar, en hacer algo por los demás.

Olentzero se quedó pensativo, y desde entonces, como era tan bueno, decidió bajar a los pueblos y ciudades para llevar, de casa en casa, muchos regalos el día de Nochebuena. Así festejaría el nacimiento de Jesús y encontraba una manera de repartir felicidad, especialmente, entre todos los niños y niñas.

- ¿Y quién es Mari Domingi?

- Pues mira, Mari Domingi también vivía sola, en su casa. Era panadera, pero de esas panaderas que amasan el pan con sus manos, la calientan muy bien en el horno, y preparan unos panes tan ricos que da gusto comerlos cuando todavía están calentitos.

Era tan bueno su pan que la mayor parte de quienes lo compraban se lo habían comido antes de llegar a casa. También se había dado cuenta de que en algunas casas aquel pan tan rico se tiraba en algunas ocasiones a la basura, porque decían que sobraba. Ella les decía que el pan era para compartirlo, no para comérselo antes, pero también les decía que no había que tirarlo. El caso es que no le hacían mucho caso y decidió hacer algo. ¡Claro! El día de Nochebuena era el más adecuado para hablar de compartir el pan. Así que, para que se enterase toda la gente, puso un cartel en la panadería para que los niños y niñas, que eran los que mejor lo entendían, expresasen sus deseos. Fue tal la respuesta que su buzón se fue llenando de peticiones, entre las cuales se encontraban peticiones de regalos.

- ¿Y qué pasó?

- Pues que habló con Olentzero, quien aceptó su propuesta para poder entregar más fácilmente los regalos.

- A mí me gusta la historia. Así será más fácil.

- Bueno, pero no pienses sólo en los regalos ¿Eh? Con los regalos, tanto Olentzero como Mari Domingi, nos dicen que hay que compartir cosas, y que lo más grande, y nos trae más felicidad, es lo que hacemos con el corazón. Están alegres porque saben dar a los demás. Eso trae felicidad.

- No sé si lo he entendido muy bien, pero voy a pensarlo.

- Bueno, pues quienes ahora acompañamos a Olentzero y Mari Domingi por el barrio sabemos que aquí va algo más que nuestras canciones. Y que son personajes de corazón grande. Y eso es lo auténtico y lo verdadero.

 José Serna Andrés

 21/12/17